

# Jornada Cultural



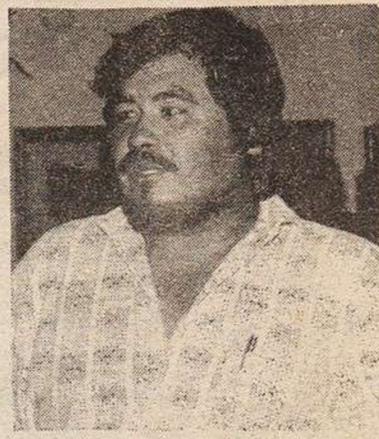
Manuel Tanamachi...La ofrenda de PRAKTA.



Rodolfo Arriaga...La infamia.



Rosa María Peraza...La lectura



Héctor V. Meleros...El Museo de Arte Mexicano.

Por Julio Bernal

Uno dice Gilberto Rouse y el otro pone Gilberto Owen. Se escribe la primera palabra y la última será la de él. ¡Benditos correctores que no lo dejan a uno nunca de la mano!

Oscar Liera gustaba de la música contemporánea. PRAKTA se une al homenaje del maestro y el cinco de enero hizo la ofrenda.

Es justo el reconocimiento a Pável Meza Peraza, invitado de PRAKTA el cinco de enero, por su pieza El árbol de las estrellas, inspirada en Los Caminos solos, de Liera. Una ofrenda más legítima, al menos.

Hay que dar lo de uno con su nombre no con el nombre que los demás quieren. Entiéndase el engaño.

Se dio lectura también a La Infamia, la obra inédita de Liera.

Rodolfo Arriaga es el que da la vida a Tobías de Ibarra y estremece su lectura. Logra en la voz comunicar el verdadero sentido del personaje: un hombre castrado entre una familia donde gobiernan las mujeres y donde todo es apariencia, hipocresía, prejuicios. Un hombre débil sin más ánimo de lucha encerrado en el vicio: "...Veme a mí, aquí, despidiéndome y esperando un día o una noche y no sé cuál; si la que está abajo o la que subirá mañana..."

Elodia, la esposa de Tobías, surge en la voz de Rosa María Peraza, y no es suficiente el tono agradable en la lectura. Elodia no es un personaje cómico. Es, al fin, una pieza más del drama familiar con todas sus consecuencias. Contar que su esposo un día la obligó a bailar -sin saber hacerlo-, ante aquellos que lo homenajearon por sus 28 años de trabajo, y que lo único que ella hizo fue el ridículo, no es motivo de risa. Es el dolor y la impotencia ante la vergüenza. No, Elodia no tiene por qué hacer reír.

"... ¡Se reían de mi mujer! ¡Se reían de mi mujer porque les bailaba la danza turca y yo me enfurecí! Me puse negro de rabia y la jalé del brazo..."

Sergio López hizo a Damián, el sobrino de Tobías, con pocas intenciones y sin ninguna emoción. Sobre todo en ese momento en que Tobías le confiesa: "...Sólo quiero que sepas una cosa; que tu padre llegó una noche borracho a esta casa a contarme como te sedujo un día para vengarse de los de Ibarra y de tu madre..." Y no hay respuesta expresiva ante la infamia, no la hubo.

Claudia Apodaca lee las acotaciones y Martha Salazar está ahí, de espectador.

Rosa María Robles, la escultora, también participa en la ofrenda y canta "Una carta a mi amigo", de inspiración propia.

Se quedan los aplausos y duele La Infamia. Cruel como la vida misma.

Se anuncia que este año concluirán los trabajos de remodelación del edificio que ocupará el Museo de Arte

Mexicano. Se prevee la inauguración del mismo en 1991. Héctor Manuel Valenzuela Meleros, director de la Escuela de Artes y Oficios de la UAS, ve con beneplácito el proyecto, pero, dice, no le queda claro si el Museo de Arte Mexicano será un espacio tipo pinacoteca que sólo exhibirá obras del patrimonio estatal, o que tendrá en su haber exposiciones eventuales, tanto de artistas locales como la de los ya consagrados.

Coincidimos con Valenzuela Meleros en que no se ha vertido la información suficiente respecto al quehacer del mencionado Museo, y también en que el proyecto es un acierto más de la política cultural del gobierno del estado. En caso de que los artistas plásticos locales puedan exhibir su obra en dicho espacio, el director de la Escuela de Artes Plásticas de la UAS da los nombres de Alvaro Blancarte, Arturo Moyers, Antonio López Sáenz y Alejandro Mojica; inclusive menciona al siempre polémico Guadalupe Castro "Lopus".

Hay aquí una interrogante de los artistas plásticos locales que demanda respuesta. Sobre todo porque el único espacio, el Salón de la Plástica Sinaloense que en la UAS impulsó Eduardo Franco, Jorge Medina y Audómar Ahumada, quedó cerrado desde el arribo de David Moreno Lizárraga, el que no se ríe como el conejo Quik.

Hugo López Pérez, presidente municipal de Salvador Alvarado, tiene entre sus mejores colaboradores al Lic. Heriberto Sánchez Camacho, director de Cultura y Acción Social.

Lamentable en verdad si Sánchez Camacho ya no estuviese al frente de esa dependencia, tal como se anunció. Su actitud a sido siempre prudente, amable y sensible frente a la actividad artística. Ahí en Guamúchil no nos dejarán mentir la pintora Aurora Tavizón, el Arq. Jesús Manuel Sánchez Camacho, el Dr. Jorge Alcalá y el señor Arturo Avendaño, todos pilares importantes de la cultura en Salvador Alvarado.

Es muy fácil apuntar hacia los jóvenes y llamarles ineptos, inadaptados, delincuentes. Pero es muy difícil extenderles la mano cuando reclaman ayuda. Juan Manuel Cázares Verdusco deja sus estudios porque el dinero no alcanza más y se tiene que ir, huir de la miseria. No fue posible espantarla con una esperanza y hay que dejarlo todo, no importa que en la U de O de Guamúchil, Juan Manuel sea de los mejores estudiantes. ¡A quién le importa eso!

¿Por qué no hicistes más, Jorge Alcalá?

¿Por qué no lo ayudaste, Hugo López Pérez?

Todo transcurre ya, todo. Mientras Heriberto Sánchez Camacho reniega ante la impotencia.

¡La miseria humana!

¡La miseria humana!